



Que empezó él muy animoso y con mucho arranque, pero luego, mal porque no supiera desenvolverse o peor porque se cansase, lo dejó todo empantanado. Pero la señorita dijo “bueno, no importa” y que ya encontraríamos a alguien que supiera aprovechar sus desaguisados o, por lo menos, intentar sacarlos adelante, aunque fuera malamente. Pero que, como ella quería ser comprensiva — y “sobre todo no tener broncas con las madres viniéndome a protestar con *pues nos ha jodido esta imbécil el veraneo*”¹, aunque eso lo dijo entre dientes pero los de la primera fila la oyeron — pondría buena nota a los que ella notase que se habían esforzado.

¹ Como había madres muy leonas y con malísimas lenguas.